

CUENCA ROJA



Dirección y Administración **Doctor Chirino, 6**

Por las muchas exigencias de la guerra, nosotros dijimos a los trabajadores que pensásemos en la guerra antes que en la revolución.

(Discurso del compañero Peiró, exministro de la C. N. T., pronunciado recientemente en el Gran Teatro de Valencia.)

**Los cañones alemanes han bombardeado nuestras costas.
Contra la agresión, España necesita reservas, reservas y reservas.
Ningún español recluta del 1931 puede ocultarse en las organizaciones antifascistas.
¡TODOS, A LAS CAJAS DE RECLUTA!
¡TODOS A LA VICTORIA DE LAS ARMAS REPUBLICANAS!**

AFIANZAMIENTO DEL GOBIERNO

Dos hechos de transcendental relieve han ocupado la atención de los españoles en la pasada semana: la política internacional y el afianzamiento de nuestro Gobierno en la política de guerra.

La reunión en Ginebra de los Estados-miembros de la Sociedad de Naciones nos ha conducido a un nuevo descalabro.

Mientras el camarada Alvarez del Vayo exponía a la conciencia universal el Libro Blanco con los crímenes del fascismo internacional, la escuadra alemana bombardeaba sañudamente las costas de Almería. ¡Otro gesto más de la soberbia de Hitler, violador del derecho humano!

La paz de Europa se encuentra rota por los foragidos de Berlín y Roma.

Londres y París han temblado ante el fantasma de la guerra, y su conducta constituye un escarnio a nuestro drama nacional.

Seguramente en las cancillerías inglesas se dirá que una nación más, atropellada ¿qué importa al mundo?

Pero nosotros, en las horas terribles en que vivimos, contestamos, al miedo de esos países por perder la paz, con la firmeza de continuar la guerra. Ahí está el Gobierno Negrín, claramente ha dicho: No admitiremos ni mediación, ni abrazos de Vergara con el enemigo. Nos sentimos capaces de arrostrar nuestro destino hasta la muerte.

Jamás un pueblo se ha encontrado tan identificado con su Gobierno, como el Español. El manda y nosotros obedecemos.

Por nuestros muertos, por el porvenir de una España avanzada y progresiva el Gobierno español ha hecho acto de presencia en la S. de N. para echar en cara la cobardía y el silencio de los países que cierran sus oídos a nuestras justas demandas, mientras truenan en los aires las bocas de los cañones.

A la estupidez anodina de los falsos demócratas el Gobierno Negrín responde con los medios para afianzar la victoria.

Vamos derechos a ejecutar la consigna que, ha tiempo, lanzó el Partido Comunista: Ejército de reservas. Tenemos armas y tenemos hombres. Para aplastar el fascismo, y de esta manera evitar víctimas a la guerra, hay que movilizar todos los resortes humanos. Que nadie dificulte la labor del Gobierno, ni trate de sustraer hombres al frente.

Estamos escribiendo con sangre, y no con tinta las páginas más gloriosas de la epopeya española. Nos jugamos el devenir histórico de nuestra Patria. Y es una lucha demasiado amarga, para que consintamos ciertos hechos que se dan en la retaguardia tratando de robar hombres al reclutamiento que sólo el Gobierno está autorizado para ello.

Queremos un mando único y un Gobierno único. Hemos tratado siempre de poner en pie la Unidad, Unidad de acción en la lucha revolucionaria, y nos duele, en el corazón de españoles, ver que quienes hablan de unidad, predicán y se cogen el trigo. Para nosotros, comunistas, la acción «única» en el frente y en la retaguardia nos dará la victoria. Convirtiéndonos en ejecutores disciplinados de los mandatos del Gobierno habremos cumplido con nuestro deber en la lucha antifascista.

Sólo al Gobierno le incumbe marcar los jalones del triunfo. A nosotros, obedecer y cerrar dentro de la Unión con bronce de oro, la lucha por la causa del proletariado mundial.

¿QUE QUEREMOS LOS COMUNISTAS?

Queremos que se haga una política consecuente de guerra y que todas las fuerzas armadas se encuadren en el Ejército popular y bajo la disciplina militar. Que se implante de una vez el mando único, con un Estado Mayor único. Que se depuren a fondo los mandos y se premie y ascienda a los que se hayan distinguido en la lucha por su capacidad y abnegación. Que se ponga en pie rápidamente una poderosa industria de guerra. Queremos una política económica que asegure al Gobierno la posibilidad de disponer de todos los recursos económicos del país, garantizando la producción necesaria para los frentes y la retaguardia. Que asegure el respeto a la pequeña industria y a los modestos comerciantes. Que se organice el control obrero en la producción, de modo que sirva para defender los intereses de los trabajadores y garantizar la disciplina en el trabajo. Que se amparen los intereses de los campesinos, sean individuales o colectivizados, acabando con todo despojo y saqueo en el campo. Que se fomente y estimule la creación de Cooperativas campesinas y se aseguren mercados y precios remuneradores a los productos agrícolas. Que se implante una política financiera de exportación que ponga todas las monedas y valores extranjeros en manos del Ministro de Hacienda. Queremos que en todo el territorio de la

CONSIGNAS

Existen en la provincia una serie de fincas que, al igual que los llamados incontrolables, están sin controlar. Nadie sabe, nadie conoce si están incautadas o no. Quedaron en poder de un Comité, de una organización, que a nadie dio cuenta de la incautación realizada, ni intentó nunca legalizarla. Sus productos, sus cosechas, son objeto de un comercio ilícito, de unos llamados «intercambios», forma nueva de la economía que tiene por único objetivo expoliar a los campesinos.

Ahora, cuando la recolección se nos echa encima, la existencia de esta clase de incautaciones representa un peligro para la marcha normal de la recogida del trigo, de la cebada. No es preciso remarcar que las circunstancias actuales exigen un mando único, un control unificado de la recolección que disponga de toda la maquinaria según convenga, que disponga de los hombres para poder trasladarlos en brigadas de unos puntos a otros y sobre todo, que sepa en todo momento la cantidad de productos con que puede contar el Gobierno del Frente Popular para proseguir la guerra.

El Gobierno ha tenido que importar trigo por valor de 400 millones de francos. ¿Por qué? Nosotros sabemos muy bien que, con un control perfecto y organizado de los productos incautados la pasada recolección, habríamos tenido suficiente para llegar a la próxima. Pero no ocurrió así. Los comités se lanzaron entonces por el camino del negocio y del agiotismo, acumularon trigo, lo vendie-

ron a quien mejor lo pagó, en una anarquía completa, sin contar para nada con las necesidades de los frentes. Así, se consiguió que Madrid careciese de pan, que los camaradas que luchaban en la Ciudad Universitaria, en la Casa de Campo, en Carabanchel, se angustiasen día tras día ante una pequeña ración o ante la idea de no recibir ninguna. ¿Es que la provincia de Cuenca, con su millón y medio de quintales métricos de producción media de trigo no podía haber abastecido por sí sola a Madrid? Hoy, sólo para las fincas incautadas y debidamente legalizadas se calcula una producción de 370.000 quintales métricos de trigo.

¿Vamos a dejar que pase lo mismo que el año anterior? Por todos los medios, nuestro Partido ha de luchar para que no ocurra. No se puede consentir, por ningún concepto, la existencia de fincas incautadas. Todas ellas deben legalizar su situación y en realidad lo van haciendo poco a poco, aunque con una lentitud que más que nada parece resistencia pasiva. Es hora ya de terminar de una vez con una situación creadora de nuevos propietarios iguales a los antiguos, en muchos casos los mismos, como ocurre en ciertas colectividades esparcidas aquí y allá en el suelo de la provincia de Cuenca. Por eso nuestra consigna de hoy, como jalone para el desarrollo normal de todas las dadas para la recolección, ha de ser: ¡Ni una sola finca incautada sin controlar por quien debe hacerla! ¡Un solo mando para la recolección! ¡Aseguremos el pan para nuestros combatientes!

República se instaure y mantenga el orden republicano, persiguiendo implacablemente a cuantos lo perturban. Que se acabe con los vagos, los parásitos emboscados en la retaguardia. Y que no haya más fuerzas

de Policía ni de control que las de las autoridades legítimas del Gobierno.

(Del manifiesto publicado por nuestro Comité Central, fijando la posición del P. Comunista ante la crisis ministerial).

Si el Gobierno Largo Caballero hubiese realizado nuestra consigna de Ejército regular y mando único, la situación sería muy otra. Con otra política de guerra el peligro que se cierne sobre Vizcaya hubiera podido evitarse.

(Del discurso de nuestro camarada ministro, Jesús Hernández)